

libros

VICENTE MOLINA FOIX

El joven sin alma

Novela romántica




ANAGRAMA
Narrativas hispánicas

El joven sin alma

A estas alturas de la película, no cabe esperar que Vicente Molina Foix (1946) entregue a la imprenta una novela normal. Entiéndase lo de 'normal' como de hechuras convencionales y lo de 'novela' en un sentido amplio. Su anterior obra, *El invitado amargo* (2014), la escribió al alimón con Luis Cremades: los dos iban alternando capítulos, sin ningún acuerdo previo, sobre la relación que tuvieron a principios de los 80 (planteamiento originalísimo con sabor final a naranja amarga). En la excelente *El joven sin alma*, el polifacético escritor ilicitano sigue haciendo ficción partiendo de su propia vida (otra de sus "novelas documentales"), pero en esta ocasión ha rizado el rizo en lo que al narrador se refiere: "En mi ánimo está contar la parte invisible de la vida de un hombre al que me unió el azar y de quien seguí sus pasos mientras no llevaban rumbo". Acaso habría que incorporar la frase a la lista de gloriosos comienzos novelescos, pero, ¿quién es entonces ese hombre? "Le vamos a llamar Vicente, nombre pensado por otros para un niño real. Ni a él ni a mí nos ha gustado nunca". Molina Foix juega a un desdoblamiento que puede causar asombro, pero ante el que nadie debería desconcertarse más de la cuenta, pues se trata de un recurso que, tan solo en las primeras páginas —formadas por breves capítulos sobre su infancia— le sirve al autor para hilvanar un puñado de logradas frases: "Ni él ni yo teníamos la amargura que nos atribuían. La única diferencia entre ellos y nosotros era que ellos eran muchos, y nosotros ni siquiera llegábamos a ser dos". Pronto llegaremos a su adolescencia (escarceos con la criada incluidos), a su "último verano católico", a sus estancias en París para mejorar su francés, a sus estudios universitarios en Madrid. Muy importante será su pandilla de amigos de Barcelona, y cualquier lector medianamente informado reconocerá al instante a Ramón ('Terenci' Moix), Ana María (Moix) o Leopoldo (M^a Panero), aunque el narrador los mencione solo por su nombre. Antes de esos fundamentales años 'de iniciación', de descubrimientos sexuales e intelectuales, de recalcitrante cinefilia, Vicente fue con dieciséis años recién cumplidos a una firma de libros de Camilo José Cela en una librería de Alicante. A raíz de esa anécdota, Molina Foix elabora una magnífica escena en la que le cuenta a su madre su inopinada conversación con tan consagrado autor: "El señor Cela me ha dicho que me lo invente todo". Amén. **Carlos Mora**

— Vicente Molina Foix · Anagrama · 20,90€